

La ideología no puede ir por delante de la Psicología - Entrevista a José M. Errasti y Marino Pérez

Frente al silencio, un paso al frente. Frente al odio, argumentos. Y frente a la sinrazón, cordura. Partiendo de esta base, **José Manuel Errasti y Marino Pérez** se pusieron manos a la obra y decidieron abordar la identidad de género y la teoría queer. Una tarea ‘peliaguda’, a la que se han enfrentado con determinación, respondiendo a preguntas que, a su entender, hacía falta contestar desde la Psicología y, de paso, abrir un debate necesario en la universidad, en las instituciones y en la sociedad.

‘Nadie nace en un cuerpo equivocado’ cumple a la perfección ese cometido. Es un magnífico libro divulgativo que aborda la identidad de género y la teoría *queer* desde innumerables vertientes: la psicológica, la filosófica y la sociológica; y que atiende a fenómenos como las redes sociales, la vida en la ciudad moderna, la publicidad, la infantilización de la universidad o los problemas actuales de la infancia y la adolescencia, entre otros.

Infocop ha hablado largo y tendido con ellos sobre esta cuestión y, como era de esperar, lo han hecho sin medias tintas ni complejos.

José Manuel Errasti es profesor titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo. Es autor del libro *Introducción a la Psicología de la personalidad* (Editorial Promolibro) y ha publicado numerosos artículos científicos en revistas nacionales e internacionales.

Marino Pérez Álvarez es catedrático de Psicología Clínica en la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo. Ha publicado numerosos artículos científicos en revistas nacionales e internacionales. Es, además, autor de varios libros académicos y ensayos, entre los que cabe destacar *La invención de los trastornos mentales* (coautor, Alianza Editorial), *El mito del cerebro creador* (Alianza Editorial), *Las raíces de la psicopatología moderna* (Pirámide) o *La vida real en tiempos de la felicidad* (Alianza Editorial).

ENTREVISTA

- **Quizá haya que empezar por explicar que vuestro libro, *‘Nadie nace en un cuerpo equivocado’*, nace con un objetivo: abrir un debate sano, serio, inteligente, sobre un tema que parece que no admite discusión ni réplica...**

José M. Errasti: Sí, efectivamente así es. Yo creo que ese es el objetivo principal. Intentar que se debata una cuestión que, tal y como se está abordando hoy en día, parecería que no puede ser debatida porque atañe a un ámbito de la moral que sólo plantearlo ya te ubica en el campo de los odios y de las fobias y de la falta de respeto a los derechos humanos. Además, expulsan del debate al que sea disidente respecto de la versión oficial de las cosas. En este sentido entendemos que su principal objetivo es que se nos permita hablar de estas cuestiones.

Marino Pérez: Nos llamó la atención el silencio de la Academia, de las universidades ante este tema, y desde luego también el silencio de la Psicología a nivel institucional. Ese silencio nos ha obligado a plantear este libro que, con sus limitaciones y mejoras, que sin duda tiene, abre un debate, que es lo que está ocurriendo.

- Ese silencio del que estáis hablando, me lleva a plantearos esta pregunta. ¿Creéis que hay parcelas de la realidad que están siendo orilladas del debate crítico y no pueden ser tratadas, so pena de linchamiento?

J.M. Errasti: Al menos hay personas que lo están intentando. En Psicología, es justo decirlo, es la primera vez que nos encontramos con el inaudito hecho de que el principal argumento, por parte de las personas que tenemos enfrente, es que nosotros somos malas personas y no se nos puede permitir opinar. De tal forma que exponemos nuestros argumentos, recopilamos nuestros estudios, hacemos el trabajo académico habitual, y el argumento de enfrente es que *“tú eres una mala persona, estás excluido del debate, no se te debe permitir opinar”* y eso sí es completamente ajeno a la lógica académica que siempre hemos desarrollado.

M. Pérez: Sobre esta prohibición de hablar de ciertos temas pesa esa acusación de transfobia, que parece que es temible y que es de las peores acusaciones que se puedan recibir hoy día y eso impide efectivamente el debate o hablar de estos temas de una forma abierta y con las diversas posiciones que puedan estar encontradas. Nosotros estamos interesados en poner la Psicología por delante de la ideología.

- Es curioso que se hable en este caso de transfobia cuando vosotros en el libro, lo decís en varias ocasiones a lo largo de sus páginas, dejáis claro que este no es un manual contra el movimiento trans.

M. Pérez: Este es un libro que trata de entender la disforia de género, particularmente cuando se presenta en la infancia y la adolescencia, que es un fenómeno nuevo desde el punto de vista psicológico. En ese sentido, el libro va a favor de las personas trans, de las personas, niños y adolescentes, que presenten esta problemática, que ni siquiera entendemos que sea una patología, sino una problemática que merece y que necesita ser analizada desde la Psicología. Y si acaso, en este análisis que nosotros hacemos, ponemos también un reparo crítico en el movimiento trans, en la ideología trans que está en el trasfondo de este fenómeno y que parece intocable, y desde la cual se lleva a acusar de transfobia a quien analice psicológicamente estos problemas.

J.M. Errasti: Si hay una idea que repetimos innumerables veces a lo largo del libro es que nadie está poniendo en duda, en absoluto, la experiencia de las personas que narran sus problemas con su identidad de género. Sin embargo, como psicólogos que somos, ofrecemos explicaciones, quizá alternativas, a las explicaciones simplistas, puramente ideológicas, que rebosa la ideología individualista y mentalista, pero desde

luego partiendo de un respeto absoluto por las personas que sufren estos problemas y justamente estando motivados por encontrar la mejor forma de ayudarles.

- Curiosamente las reacciones al libro están siendo muy positivas en contra de lo que esperabais...

J.M. Errasti: Sí, han sido espectacularmente positivas. Cuando contábamos a nuestros amigos y colegas que estábamos escribiendo este libro, la gente decía *“estáis locos”, “no sabéis en la que os habéis metido”, “no sabéis la que os va a caer encima”*. Y efectivamente no sabíamos la que nos iba a caer encima, pero de apoyos. Abundantísimos. La venta del libro está siendo espectacular. Las ediciones se agotan a los pocos días.

- Hoy parece que todo lo que parezca contrario a un pensamiento predominante, está mal visto e incluso se llega a castigar, no sólo en las redes, sino también en otros ámbitos...

J.M. Errasti: Sí, la gente está verdaderamente autocensurándose más que nunca, está muy temerosa de la repercusión que pueda tener en las nuevas redes sociales, que nos están determinando muchísimo más de lo que parece. Hace una década no existía este fenómeno de las redes sociales y la posible repercusión que uno pudiera tener en sus opiniones estaba muy limitada, pero ahora todo el mundo sabe que una campaña de desprestigio, aunque sea de un grupo de cuentas anónimas completamente marginales, o con estilos absolutamente alejados de la Academia, puede resultar muy desagradable para la persona que la sufre y nadie quiere arriesgarse a padecerla. En este sentido, más que transfobia, lo que mayoritariamente está completamente extendido es lo que, medio en broma medio en serio, llamamos *transfobofobia*, es decir, miedo a que te acusen de ser tráfobo y ese miedo hace que muchísima gente se inhiba ante cuestiones que son verdaderamente escandalosas en algún caso.

- El movimiento queer es un movimiento de extraordinario empuje. Llega a todos los estamentos (políticos, educativos, empresariales, médicos...) según exponéis en este manual de manera pormenorizada. ¿Podrías resumir este empuje en tres ideas principales?

M. Pérez: En tres ideas es mucho resumir porque es muy complejo. Pero para empezar digamos que una idea, un rasgo, es que es un movimiento que está dentro de la filosofía llamada posmoderna que descrea de la ciencia, que la ciencia pueda ser un conocimiento de referencia objetivo.

Forma parte de este mismo rasgo el descreimiento de la verdad. Estamos en tiempos de la posverdad y entonces las verdades parece que se basan o tienen que establecerse sobre los sentimientos. Esa es una característica de este movimiento.

Otra característica es que se arroga la bandera de la moralidad y abandera así lo que ellos llaman la justicia social, y esto le convierte en un movimiento que supuestamente estaría defendiendo cosas que nadie debiera reparar en ellas y que habría que naturalmente subirse a ese carro.

Y otro rasgo puede ser con respecto a la palabra *queer*. Ese movimiento ha tenido la habilidad de recuperar una palabra para definir aspectos marginales y en si misma casi peyorativa, en una palabra de moda y que casi tiene hoy aspectos un tanto elitistas.

J.M. Errasti: Un aspecto que me gustaría destacar es que, siendo como es un movimiento rabiosamente individualista, subjetivista, y por tanto irracional, ha conseguido también suscitar las simpatías de cierta izquierda identitaria, desnortada desde las crisis de finales del siglo XX, y que ha abrazado un discurso más demagógico que riguroso, un discurso de mera alabanza también de los individuos, en este caso de individuos marginales u oprimidos, invisibilizados, que indiscutiblemente han sido objeto de marginación y de maltrato a lo largo de la historia.

Con lo cual se forma una especie de tormenta perfecta en donde, por un lado, la izquierda encuentra nuevas banderas retóricas que agitar al viento mientras que, por otro lado, la empresa farmacéutica y quirúrgica encuentra un nuevo negocio espectacular, en dónde aumentar muchísimo su cuenta de resultados. Esto se expresa muy bien en cómo ha cambiado el significado de una frase conocida por todos y que era un eslogan progresista de los años 80, '*lo personal es político*', que en un primer momento significaba que, hasta las vivencias más íntimas, los deseos más básicos tienen un origen público. Ha invertido su significado y lo que ahora se defiende cuando se la nombra es la idea de que la política ha de hacerse cargo de los sentimientos individuales y de la manifestación de esos sentimientos.

- La raíz de todo este fenómeno, ¿surge en el momento en que se decide que sexo y género son lo mismo?

J.M. Errasti: Las relaciones entre sexo y género son verdaderamente complejas a lo largo de las últimas décadas. El movimiento feminista se caracterizó por distinguir el sexo como realidad biológica que determina si el individuo va a fecundar o a gestar. A continuación, el movimiento queer la pervirtió, retrocediendo de nuevo al momento en el que sexo y género estaban mezclados, pero ahora haciendo que sea el sexo el que es secundario y depende del género, en vez de entender que el género es secundario y depende del sexo que es lo que sería una postura sexista tradicional. Por decirlo de forma muy simple: si el sexismo clásico, el machismo clásico, defendía que ha de haber estereotipos vinculados a los sexos, ahora se defenderá que ha de haber sexos vinculados a los estereotipos.

- Vosotros exponéis que el sexo no puede ser de otro tipo que biológico por cuanto está ligado a la reproducción. Y que además no puede desligarse del

concepto binario, aunque es este, el binario, el que las leyes queer han o están intentando eliminar...

J.M. Errasti: El sexo es binario, la sexualidad en los mamíferos y en la inmensa mayoría del reino animal es anisogámica, se basa en una fecundación y en una gestación. Es cierto que existen variantes en el desarrollo sexual, y en una casuística muy escasa puede haber variaciones en el desarrollo fetal que den lugar a individuos con algunas peculiaridades, variantes sexuales. Eso no niega para nada la lógica binaria del sexo. Por el contrario, el género, el estereotipo sexual, es por supuesto fluido, continuo, no existe Barbie y Ken en la vida real. En la vida real nadie es 100% hasta la última milésima ajustado al estereotipo femenino ni 100% hasta la última milésima ajustado al estereotipo masculino. Y en ese sentido todos estamos en un punto intermedio, más cerca de uno, más cerca de otro, de una forma efectivamente fluida. Nadie se libra de ser transgénero, todos somos transgénero, en mayor o menor medida. Es lo que le ocurre al 100% de las personas y lo que le ha ocurrido siempre al 100% de las personas si hablamos de estereotipos sexuales, si hablamos de género. Todos somos fluidos, todos somos no binarios.

M. Pérez: El sexo es binario. No existe un tercer sexo o una especie de arco iris entre los sexos varón/mujer como se supone, como se propaga o cómo se explica a los niños en la escuela. Se están saltando la evolución y se están saltando la biología. Esos casos intermedios que pueda haber son variantes de XX/XY y por lo tanto se mueven y se definen precisamente por este binarismo. Otra cosa es en relación con el género, que es efectivamente lo que Errasti acaba de explicar muy bien.

- El concepto de identidad de género nace, si no lo he entendido mal, con esa intención. Desligarnos del sexo y hacer creer que el género solo está en la educación. ¿Hasta qué punto esta idea ha calado en el colectivo LGTBIQ+?

J.M. Errasti: El concepto de identidad de género aparece para invertir, lo que nosotros llamamos en el libro *espejismo queer*, el funcionamiento de los estereotipos sexuales. Los estereotipos sexuales son fenómenos políticos culturales, ideológicamente interesados, que pretenden perpetuar relaciones de poder y que van de la sociedad hacia el individuo. El sexo no se asigna en absoluto al nacer, los niños ya vienen con él, no hay que dárselo en el momento de nacimiento. Por el contrario, se intenta ahora entender que el género no va de la sociedad al individuo, sino que va del individuo a la sociedad, de tal forma que el individuo ya vendría dotado de una esencia marcada como masculina, femenina, intermedia, fluida, cambiante, mil posibilidades...

Sería una esencia cuyo origen no se pregunta nadie porque parecería una falta de respeto preguntar el origen de esa esencia y que ha de ser la sociedad la que establezca las condiciones para que se despliegue de forma armónica y sin obstáculos.

M. Pérez: Tiene que ver con las contradicciones inherentes al propio movimiento queer, que él mismo es muy queer, muy poco coherente y ciertamente

desestabilizador. Digamos que esa desestabilización está incluida en sus propios planteamientos.

Así, por ejemplo, dos contradicciones que nosotros destacamos en el libro complementan esto que dice Errasti.

La ideología queer al final ella misma es binaria. Después de proclamar que no hay nada binario, empezando por el sexo, resulta que sostienen el binarismo cuando promueven la transición de una niña a un niño. La transición es de una niña a niño, y entonces el binarismo está ahí incorporado cuando supuestamente lo estaban superando.

Por otra parte, la ideología queer sostiene el constructivismo, todo es construido, todo parece ser, menos la identidad de género que se supone que está inscrita de forma innata, incambiable dentro de los individuos.

Por otro lado, se ha criticado, por parte de otros estudiosos de esta temática, a la ideología queer por imponer una talla única para entender los problemas que puedan presentar los niños y adolescentes con estas dificultades de la identidad sexual. Es aquí donde entra la Psicología, pero parece ser que incluso la Psicología tiene prohibido y no sé en qué medida ha asumido, que no se puede estudiar eso, sino dar por hecho la identidad de género como una evidencia de una esencia natural que de pronto los niños declaran, como si estuviéramos ahora asumiendo que los niños son sabios en esta temática y que nadie, ni los padres ni los psicólogos, no podrían sino apoyar y dar por cierta esa experiencia. La experiencia es real, pero habría que ver cómo se ha hecho real.

J.M. Errasti: Conviene no olvidar que en Psicología los problemas se definen por su función, no por su topografía, de tal forma que dos jóvenes, dos chicas que con 15 años están diciendo que se sienten, que han descubierto que son varones y que quieren irse a la transición, aunque estén repitiendo las mismas frases y la topología de su conducta sea la misma, su función puede ser muy diferente, y por tanto podrían estar en medio de dos problemas completamente diferentes y compete al psicólogo estudiar cuál es el verdadero meollo de la cuestión.

Pero para eso se nos tiene que permitir actuar como psicólogos clínicos y la propia prescripción como obligatoria de la teoría afirmativa impide esta propia actividad de los psicólogos para hacer su labor de psicólogo.

M. Pérez: Curiosamente la disforia de género o la incongruencia de género es un autodiagnóstico. Los niños y adolescentes se autodiagnostican de esto y la sociedad no puede sino validar este diagnóstico. Es un caso este en el que se saltan todos los principios de la clínica, de la medicina, de la psiquiatría y de la Psicología, y dentro de la Psicología, cualquier enfoque de la Psicología, queda marginado ante este problema porque el autodiagnóstico se presenta ya como la verdad, como la revelación de una naturaleza que estuviera ahí siempre y que no cabría más que apoyar en las distintas

fases de la transición que se quisiera proceder. Sin negar que, aunque la transición pueda ser una solución para algunos, no es seguramente la única solución.

- La ley Trans que prepara el Gobierno de coalición va en esa dirección que estáis comentando. En permitir que un joven con 12 años, por ejemplo, pueda decidir cambiar de género sin que nadie pueda contradecirlo. Y hacerlo, además, sin necesidad de evaluación psicológica.

M. Pérez: Exactamente. Porque se toma la autodeterminación de la identidad de género como una verdad revelada que no haría necesario indagar más, y que hacerlo sería incluso delito, de manera que esto mismo pone de relieve una aberración tanto científica como profesional y como ética. Los niños tienen derecho a que sus problemas, sus disforias, sus incongruencias, sean examinadas y valoradas y exploradas y apoyadas en la dirección que corresponda o que más convenga. Todo esto queda fuera de la ley.

- Como profesionales que sois, con muchos años de carrera a vuestras espaldas, ¿qué criterio predomina en este asunto y qué razones se esgrimen para ello? ¿Por qué se quiere prescindir de ese acompañamiento que, hasta ahora, ha hecho un profesional de la salud mental?

M. Pérez: La ideología queer se ha institucionalizado y constituye ella misma una normativa. Entonces, los niños están atrapados, no en un cuerpo equivocado, sino en discursos contradictorios y complejos que los envuelven y seguramente es ahí donde más se requeriría poner en juego la Psicología por su propia naturaleza de ser una disciplina que tiene conocimientos que no tienen otras disciplinas de la clínica y que sería una disciplina de las más adecuadas para entender esta problemática.

J.M. Errasti: Habría que poner dos grandes ejemplos de cómo ha ocurrido esto. El primero tiene que ver con la presencia de normativas en la práctica totalidad de las comunidades autónomas, de reglamentos referidos a los centros educativos en donde claramente se indica que el profesorado deberá estar atento para aquellos casos en donde algún alumno, alguna alumna, demuestre de forma repetida comportamientos, digamos incongruentes, con el género asociado al sexo que se le asoció al nacer. Por supuesto esas normativas no especifican cuáles serían esos comportamientos, aunque todos entendemos perfectamente que están hablando de cosas como que una chica juegue repetidamente al fútbol o que a un chico le guste pintarse las uñas... Estos reglamentos se aprobaron de forma completamente inadvertida por la población y sin debate público y más del 90% de la ciudadanía no sabe que vive en una comunidad autónoma en donde los profesores tienen encomendada la misión de ser policías de género.

Y un segundo ejemplo que indica hasta qué punto esto ha penetrado sin que nadie lo sepa, nos tocaría ahora a nosotros como psicólogos mucho más de cerca. En la

actualidad hay una psicóloga andaluza, Carola Moya, que está expedientada por la Junta de Andalucía por haber hecho afirmaciones simplemente sensatas o completamente válidas desde un enfoque psicológico, no meramente ideológico. Y está siendo expedientada sin que ardan todos los colegios profesionales por una labor de Psicología completamente sensata.

- Desde ese enfoque psicológico que estáis defendiendo, ¿creéis que un niño o una niña puede prever las consecuencias de una decisión de este calibre (cambiar de sexo) sin la ayuda profesional adecuada? ¿Está el bienestar del menor en riesgo?

M. Pérez: Sin duda ninguna. Los niños, los adolescentes, ni siquiera los adultos, pueden prever cuáles sean las consecuencias de estas decisiones, sobre todo cuando estas implican cambios con efectos irreversibles. Ni niños, adolescentes ni adultos pueden estar seguros de que sus decisiones, sus conocimientos actuales sean cabales o los más completos para esas decisiones, sin considerar o tomar referencias de los profesionales que se definen por tener un conocimiento especializado en una temática y ofrecer una visión en perspectiva en tercera persona. Un psicólogo puede comprender a las personas mejor que lo que se comprenden ellas a sí mismas y es esa una de las grandes aportaciones y funciones que tiene la Psicología, ayudar a las personas a entenderse a sí mismas, sin dar por hecho que ese auto entendimiento sea una ciencia infusa que estuviera inscrita dentro de uno como la que se atribuye a los niños.

J.M. Errasti: Y ante las cosas sensatas, que acaba de presentar Marino, la contestación desde la teoría queer sería simplemente lanzar mensajes publicitarios, eslóganes completamente vacíos, por ejemplo, invocando que el bien supremo del niño es poder ser él mismo. Un derecho básico que justificaría incluso una intervención agresiva, fármaco-quirúrgica, etcétera, ya en la adolescencia.

Y el resultado son muchísimos, hablamos de miles y miles de niños y de adolescentes, sometidos a un gran experimento social, a un experimento verdaderamente cruel, injustificable desde ningún nivel ético, en aras de una supuesta justicia social que se revela ante este tipo de problemas y que están siendo simplemente el efecto de una mala ideología social, el efecto de un mal espíritu de los tiempos, y que lo van a pagar con la salud de sus cuerpos. Y en ese sentido, creo que es muy necesario denunciar esta situación y animar a que nadie se calle, que ni profesionales, ni familia, ni profesores, gente del mundo educativo, se calle ante estas cuestiones.

- ¿Qué papel juegan los padres en este asunto? En el libro también planteáis esta cuestión. Padres que se ven forzados a seguir poco más que dos caminos. La aceptación/rendición o la negación.

M. Pérez: Los padres quedan desconcertados cuando, de pronto, una niña o una adolescente, les presenta que ella es en realidad un niño, un chico, y que se siente así y que quiere cambiar de nombre, de pronombre, cambiar de look. Todos los padres quedan estupefactos porque, además, los niños ya van con un discurso muy elaborado. No lo presentan así de pronto y a la ligera. Ellos ya han mirado en las redes sociales acerca de esto que les pasa, de estas incongruencias o inconformidades, malestares que ellos están viviendo y han encontrado en las redes solución a estas inquietudes.

Los padres se ven también envueltos, sobrepasados por esta declaración y por este armazón del discurso que presentan los chicos. A los padres no les queda seguramente más remedio que apoyarles en esa dirección y se convierten en apoyadores. Algunos incluso se convierten en *hiperapoyadores*, algo así como si quisieran mostrar que ellos son más progres que nadie en facilitar todos esos pasos, esas transiciones. Se encuentran, por otro lado, ante la imposibilidad de acudir a profesionales, de averiguar, de estudiar, porque pueden ser acusados de no apoyar a los niños, de no quererlos.

Es un papel ciertamente muy complejo para los padres cuando se ven en estas circunstancias.

- Si finalmente se elimina ese apoyo profesional del psicólogo en la definitiva ley Trans como está previsto, al menor, al adolescente, ¿qué recursos profesionales le van a quedar? ¿Dónde podrá apoyarse para esa transición si finalmente se produce?

M. Pérez: De acuerdo con la ley quedaría excluida la ayuda psicológica, cualquier otra ayuda que no fuera lo que se llama el enfoque o la terapia afirmativa. Los niños quedan desamparados de la exploración psicológica, de la ayuda psicológica, etc., algo que se salta todos los principios de la práctica clínica, que es la de explorar, analizar, evaluar, establecer diagnósticos, diferenciar si lo que le pasa es esto o es esto otro, etcétera. Esto está dando lugar a problemas que resultan precisamente de llevar esa práctica adelante de forma casi sistemática. Es el fenómeno que se conoce como de *destransición*. Cantidad de destransicionistas que se arrepienten de esos pasos dados, que sienten no haber sido adecuadamente informados en su día, cuando tenían 13 años, 14 años, y quieren dar marcha atrás. Estos quedan abandonados por el activismo queer, que apoyó de manera entusiasta las distintas fases de transición lo más pronto posible, y si antes eran héroes que emprendían ese camino ahora quedan como traidores; incluso se les niega la experiencia de haber sido realmente trans porque si la hubieran tenido hubieran continuado, no darían marcha atrás.

J.M. Errasti: La amplia mayoría de jóvenes que, en la adolescencia, presentan problemas de incongruencia, de malestar respecto de su cuerpo, lo superan con el paso del tiempo. Tener malestar del cuerpo, en mayor o menor medida, es una

característica propia de la adolescencia y con la que es muy fácil identificarse. Casi lo raro sería no tenerlo.

M. Pérez: En esta misma línea, cuando presentan disforia de género, no es que no tengan ningún problema. Es que probablemente tienen otros problemas que quedan canalizados, enmascarados, con la disforia de género, que se ha convertido en un problema, en un autodiagnóstico más atractivo, más *cool* para los tiempos.

J.M. Errasti: Por eso la industria farmacéutica insiste muchísimo en que se intervenga cuanto antes, en que ante la primera manifestación de disforia ya se intervenga médicamente sobre el problema, porque saben que si esperan tiempo van a acabar perdiendo a los clientes. La única forma de que el cliente se fidelice, -y es terrible que estemos hablando en estos términos de un problema de esta naturaleza, pero así es-, es captándolo desde el primer momento en que aparece. Y todo esto desde una situación en donde, de pronto, la actividad clínica se somete al juicio de un comisario político que mira por encima del hombro lo que está haciendo el clínico. Nunca como hasta ahora las autoridades políticas se habían inmiscuido de una forma tan injustificada en lo que es la práctica clínica de un profesional que se ha formado para poder atender los malestares en este caso psíquicos y psicológicos de las personas, y a los que de pronto se les exige que su actividad se limite a asentir, se limite exclusivamente a decir que sí con la cabeza y que no aplique los conocimientos que ha adquirido.